

Junto al arroyo y en el bosque umbrío;
 Que juegas con el viento
 Y en los cristales del tranquilo río;
 Si eres maga hechicera
 Que corre en la pradera
 Dando vida al sentir y al alma acento,
 ¿Porqué no has de llegar rica, esplendente,
 Suavisima y discreta,
 A inspirar con tu brillo, lo que siente
 El alma del poeta?

Lo bello ¡ah! ¿cual es este misterio
 Tan sublime á la vez y delicado?
 ¿Quién definió su ser y sus colores?
 Es acaso en vosotras
 Los hechiceros ojos
 Negros, rasgados, despidiendo amores,
 Retratando la paz ó los enojos?
 ¿Es vuestra dulce boca,
 Mar delicioso que surcar pretendo,
 Linda, pequeña y de colores rojos?
 ¿Es vuestra frente límpida y serena?
 ¿Es la flexible y celestial cintura
 Que embarga los sentidos y envenena?
 Es vuestro pié sublime,
 Vuestra gracia sin par, vuestra hermosura,
 Vuestra mano pequeña que me oprime?
 ¡Ah! no: no es la belleza
 Esa fuerza y poder de vuestro aliento;
 Si Dios os concedió la chispa santa
 Que habita en el fulgor del pensamiento.
 Y en el alma sublime del artista,
 La habeis visto brillar en su pureza,
 Con todo su esplendor y galanura
 En la rica y gentil naturaleza.

Decidme, hijas de Amor, ¿no habeis mirado
 Es un momento de expansion y calma,
 En que sintiendo el corazón tranquilo
 Placer respira por doquier el alma,
 El silencioso lago que refleja
 Del bosque la espesura,
 Las praderas vecinas,
 Los árboles, las plantas y las flores.
 El nudoso verdor de las colinas,
 Cuya graciosa imagen
 Se retrata en las aguas cristalinas?

Y mas tarde, despues, cuando la sombra
 Envuelve en sus tinieblas, los fulgores
 Del astro esplendoroso,
 ¿No aspirabais con ansia las olores
 De tantas flores bellas?
 ¿No mirabais nacer la luna, en tanto
 Que reflejaba el lago las estrellas?

¿Y en el silencio santo
 Que convida á gozar y á ser dichoso,
 Mil sombras no vagaban;
 Que allá brillan inquietas,
 Mas acá se ocultaban.

Ya cerca aparecian
 Y en sus ligeras formas
 Irradiando el amor os sonreian?
 ¿Sentisteis su pureza?
 ¿Alargasteis la fé de vuestro encanto?
 ¿Os inflamó el destello?
 Pues sentireis ahora que mi canto,
 Ensalza á Dios, por excelencia bello,
 ¿Nó mirasteis dormido al tierno niño
 Gloria risueña de esperanza ardiente
 Vagando entre sus lábios, indecisa
 De celestial sonrisa,
 La eléctrica corriente,
 Y cediendo á un impulso misterioso
 Acercasteis con ansia vuestros lábios
 A aquella angelical y blanca frente?
 ¿Nó visteis á su madre cariñosa
 Enseñarle á rezar con tierno anhelo,
 Solicita; afanosa,
 Mostrarle á Dios, y bendecir al cielo?

¡Ah Madre! dicha mia.
 Esperanza sin fin en mi amargura,
 La estrella que me guia
 Por la corriente impura
 De este mundo sin fé, necio engañoso,
 Lleno de falsedad y apostasia;
 Tu frente imaculada,
 Tu corazón que vierte regocijos
 Cuando sientes tu boca acariciada
 Por los ardientes besos de tus hijos,
 En el mas fiel destello
 Del ideal que admira el alma mia
 Al contemplar lo bello.

Belleza tiene el mar cuando tranquilo
 Riza sus aguas la graciosa nave:
 Es bello si provoca
 El viento sus furoros;
 Son bellas, sus arenas, sus orilla;
 De espumas y colores;
 Y sus aves sencillas
 Y sus sepultas é inodoras flores.
 Es bello el firmamento
 En la noche callada y silenciosa,
 Cuando la luna, con su luz argenta
 La superficie de la mar tranquila
 Y el terso azul que su brillar ostenta.

Es bello el bosque umbrío,
 El arroyo veloz y la alta sierra;
 El canto de las aves,
 El murmullo del río,
 Y el soplo de los céfiro suaves.

Es bello vuestro amor, vuestro conjunto,
 Vuestra fé sin igual y hasta el tormento
 Que anima vuestros lánguidos suspiros
 Que incita vuestro dulce sentimiento.

Es muy bella también vuestra esperanza
 Bella sin par la virginal pureza

